

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

IZTAPALAPA

✓ CSH

✓ LICENCIATURA EN LETRAS HISPÁNICAS

UEA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN LÍRICA

CLAVE: 225493

✓ PROFESORA: MARINA MARTÍNEZ ANDRADE

✓ ALUMNA: ARCELIA MARTÍNEZ RIVERA

TRIMESTRE 94 - I.

✓ 1994

✓ "Visión de mundo en RESIDENCIA en la
TIERRA de Pablo Neruda"



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

SEMINARIO DE INVESTIGACION: LIRICA
CLAVE: 225493
TRIMESTRE: 94 I

PROFESORA RESPONSABLE: Marina Martínez Andrade
SINODAL: Blanca M. García Monsivais

ALUMNA: MARTINEZ RIVERA ARCELIA MATRICULA: 89336292
TEMA: "VISION DEL MUNDO EN RESIDENCIA EN LA TIERRA DE
PABLO NERUDA"
CALIFICACION: B (aprobada)

Después de haber leído y anotado el trabajo realizado por la alumna Arcelia Martínez Rivera, las suscritas hemos decidido otorgarle la calificación de B por las siguientes razones:

El trabajo cumple con los requisitos para acreditar el seminario. Revela un buen grado de investigación y su presentación es cuidadosa, pero se ciñe demasiado a las ideas de los críticos que ha consultado. Con respecto al análisis, en ocasiones, se limita sólo a la paráfrasis de los poemas.

Antes de su publicación se recomienda reelaborar la introducción y revisar cuidadosamente las notas, sobre todo las de ~~referencia~~ secundaria.



ATENTAMENTE

"CASA ABIERTA AL TIEMPO"

MARINA MARTINEZ ANDRADE

BLANCA M. GARCIA MONSIVAIS

DRA. MARIA JOSE RODILLA LEON
COORD. LETRAS HISPANICAS

UNIDAD IZTAPALAPA

Av. Michoacán y La Paz, Col. Vicente Guerrero, Iztapalapa, D.F. C.P. 09340 Tel: 686-03-22 TELEFAX: 686-89-09 TELEX: 114446

16/10/94

VISION DE MUNDO EN RESIDENCIA EN LA TIERRA DE PABLO NERUDA

INTRODUCCIÓN

Pablo Neruda, poeta chileno, (1904 - 1973), escribe entre sus principales obras *Residencia en la tierra I y II* (1), un libro que contiene poemas escritos durante el período de 1905 a 1935; y constituye el objeto de estudio.

En el capítulo I comenzaré dando a conocer estudios críticos realizados sobre el texto que me ocupa específicamente los que se apegan al tema a desarrollarlo: "Visión de mundo en *Residencia en la tierra de Pablo Neruda*", además analizaré "No hay olvido", poema de la segunda *Residencia*, en donde el poeta habla acerca de lo que pasa en su entorno y notifica que la lírica de las *Residencias I y II* recrea un panorama de realidad.

En el capítulo II evidenciaré las peculiaridades del mundo que el yo lírico patentiza las cuales vienen a ser: la destrucción y desintegración de una realidad concreta y definida.

En el capítulo III verificaré cómo por medio de ciertos vocablos y recursos de contenido simbólico se da a conocer la percepción del estado del cosmos. En el último capítulo IV aludiré a la actitud paciente que el yo lírico adopta frente a la aniquilación de su ámbito.

Los poemas que utilizaré para lograr el objetivo del ensayo son "No hay olvido" (Sonata), ya mencionado; "La calle destruida" de la segunda *Residencia* y de la primera " Débil del alba", "Unidad", "Sistema sombrío", y "Sonata y destrucciones".

I VISION POETICA DEL MUNDO

Así como en la narrativa hay un espacio físico donde se desarrolla la acción, en la poesía existe un ámbito perceptible propio del mundo del yo lírico. *Residencia en la tierra* presenta varias posibilidades de interpretación entre las que destacan las explicaciones sobre el ambiente descrito por el poeta, motivo de estudio de críticos como Amado Alonso, quien describe la visión del mundo, raíz de las poesías de *RT I* y *II*. Para Alonso, en dicho texto no hay página carente de la visión de aniquilamiento del mundo, pues se percibe en los poemas "con tanta concreción la invisible e incesante labor de autodesintegración y autodestrucción a la que se entregan todos los seres vivos y todas las cosas inertes, por debajo y por dentro de su movimiento o de su quietud." (2)

Isaac Felipe Azofeifa en 1935, entrevisté en *Residencia en la tierra* un "penoso sentimiento de disgregación". Comenta:

los poemas del libro que se dan al margen del censor lógico y retórico nos lanzan --[...]-- a una zona en la que el ser vive en ilimitada función cósmica al mismo tiempo que nos arrojan dentro de otra zona desconocida en donde todo está viviendo y muriendo al mismo tiempo en el alma del hombre.
(3)

Gabriela Mistral, en 1936, formula que *RT* lleva a cabo el "trato novedoso de la ruina, el acabamiento de lo animado y de lo inanimado."
(4) En el mismo año Concha Meléndez afirma: *Residencia en la tierra* tiene como tema fundamental la desintegración de la realidad "tras la aparente duración de las formas, su lenta destrucción, su desmoronamiento en un molino invisible." (5)

En 1938, María Zambrano, en un estudio titulado "Pablo Neruda o el amor de la materia" precisa que de la poesía de *RT* se deslinda el amor de Pablo Neruda hacia la materia; amor inmerso en la contemplación de "las formas gastadas y mordidas por el tiempo [...] se sumerge pasivo en la visión angustiosa en la que se prolonga cada cosa más allá de sus límites formales; se sumerge, en fin, en la materia disuelta porque allí reside la poesía." (6) Para Emir Rodríguez Monegal, *Residencia en la tierra* "contiene una poesía de la materia, pero de la materia atacada de incesante destrucción, de la materia transcendentalizada por una operación metafísica: la materia destruida por el tiempo y también inexplicablemente eterna, es lo que se desprende como una definición del mundo." (7)

Desde mi punto de vista la impresión inmediata que sugiere la lectura de *RT* es una particular visión del mundo y de la vida. El poeta como residente en la tierra instala su vista en lo exterior, observa y contempla la situación de lo real y manifiesta la destrucción y desintegración como rasgos fisonómicos del universo.

los ojos del poeta perciben la putrefacción de lo existente con la rapidez de un gesto instantáneo, como las máquinas cinematográficas que nos exhiben en pocos segundos el lento desarrollo de las plantas. Ven [...] el derrumbe de lo erguido, el desvencijamiento de las formas, la ceniza del fuego. El deshelo del mundo... el desgaste de los inmuebles, y la corrosión de lo químico, el desmigamiento de lo físico, todo, todo lo que se mueve como expresión de la vida, es ya un estar muriendo. (8)

Pablo Neruda, señala en una carta dirigida a Eandi que le acusa el mundo del derrumbe "pero, verdaderamente --escribe Neruda a Héctor Eandi--, no se halla usted rodeado de destrucciones, de muertes de cosas aniquiladas [...]. Sí y este momento despresivo, funesto para muchos, es una notable materia para mí." (9)

En "No hay olvido" (Sonata) poema de la segunda *Residencia*, se ostenta una visión del mundo en destrucción. El yo lírico situado en el mundo comunica lo que sus ojos poéticos ven, esa destrucción que sufre

lo real: las cosas, seres y objetos:

Si me preguntáis en dónde he estado
debo decir "Sucede"

Debo de hablar del suelo que oscurecen las piedras,
del río que durando se destruye;
no sé sino las cosas que los pájaros pierden,
el mar dejado atrás, o mi hermana llorando (10)

Desde esta óptica el yo lírico hace alusión al desmigamiento
padecido en el universo:

Si me preguntáis de dónde vengo, tengo que conversar con cosas rotas,
con utensilios demasiado amargos,
con grandes bestias a menudo podridas
y con mi acongojamiento corazón.

(Loc. cit.)

Explica que la materia de su poesía no son asociaciones de
recuerdos, ni es una remembranza de la vida pasada, paloma -símbolo de
vida-, amarillenta -marchita- "y ya olvidada," (11) sino la visión de
la situación actual:

No son recuerdos los que se han cruzado
ni es la paloma amarillenta que duerme en el olvido,
sino caras con lágrimas,
dedos en la garganta
y lo que se desploma de las hojas;
la oscuridad de un día transcurrido
de un día alimentado con nuestra triste sangre.

(Loc. cit.)

Además, aclara que sus versos no penetren en la apariencia y
apetencia -de todo cuanto nos gusta-. Las golondrinas son la concreción
y resumen de lo que nos agrada:

He aquí violetas, golondrinas,
todo cuanto nos gusta y aparece
en las dulces tarjetas de larga cola
por donde se pasean el tiempo y la dulzura.

Pero no penetremos más allá de esos dientes,
no mordamos las cáscaras que el silencio acumula,
por que no sé qué contestar:

(Loc. cit.)

Porque a la vista de todos "hay tantos muertos" y un sinnúmero de cosas náufragas separadas y arruinadas:

y tantos malencones que el sol rojo partía,
y tantas cabezas que golpean los buques,
y tantas manos que han encerrado besos,
y tantas cosas que quiero olvidar.

(Loc. cit.)

El poeta habla de cosas rotas y destruidas, de utensilios amargos, de bestias podridas, "de lo que se desploma de las hojas; [...] concretísimamente de la perpetua desintegración y destrucción de todo ser, y del propio ser." (12) Así ve la existencia como la ruina incesante de todo.

Neruda, testigo del "hoy y del ayer, observador y víctima, cantor y actor del drama secular está en todas partes al mismo tiempo porque no es ya un hombre, ni un poeta, sino una voz que viene desde el fondo de los tiempos y que canta hoy vocalizando todas las voces mudas del Nuevo Mundo," (13) de esa manera responde en *Residencia en la tierra* dando una particular y clara visión del cosmos.

II CARACTERISTICAS DEL MUNDO SUGERIDO

La línea interpretativa que seguiré atañe a la representación del mundo que el poeta hace en *RT*, visión peculiar, regida por la corrosión de lo existente y que afecta a todas las actividades humanas.

En el mundo la constante destrucción cubre todo un sabor mortal. El ambiente espacial se corrobora deprimente y triste donde "Nada hay de precipitado, ni de alegre, ni de forma orgullosa," "todo parece haciéndose con evidente pobreza," ("Unidad", p. 16).

La vida atacada por la fuerza aniquiladora parece una "Ola de rosas rotas y agujeros" "¡Futuro" de la vena olorosa! ¡Objeto sin piedad! ("La calle destruida", p. 115).

"Sonata y destrucciones", (p. 69) poema llamado por Alfredo Lozada "La melodía de la destrucción" advierte que la atmósfera en ruina ^{sh} ha causado sesiones de atardeceres sin perfume en los "abandonados dormitorios donde habita la luna."

El yo lírico en "La calle destruida", (p. 115) a través de una enumeración cáotica de verificaciones cotidianas revela que se padece perpetuo desgaste y destrucción:

y el color de las cosas enmudece, y estallan
las decisiones de la arquitectura,
un pie terrible ensucia los balcones;
con lentitud, con sombra acumulada,
con máscaras mordidas de invierno y lentitud,
se pasean los días de alta frente
entre casa sin luna.

Siguiendo el inventario desencantado del mundo:

las lanzas del geranio, los almacenes llenos de miel perdida,
la tos, los trajes de tejido brillante,
(Loc. cit.)

En el poema el testimonio de la destrucción de lo exterior alcanza una dimensión de sucesos humanos, "un aspecto más doméstico e íntimo en donde ya se entrevé la terrible visión del desgaste y de la aniquilación de las cosas:" (14)

Tal vez las conversiones anudadas, el roce de los cuerpos,
la virtud de las fatigas señoras que anidan en el humo,
los tomates asesinados implícablemente,
el paso de los caballos de un triste regimiento,
la luz, la presión de muchos dedos sin nombre
rodean de aire neutro las fachadas
como cuchillos.

(Ibid., p. 116)

Lo que posee movimiento como manifestación de vida, se halla muriendo:

Nadie circule ¡Nadie abra los brazos
dentro del agua ciega!
¡Oh movimiento, oh nombre malherido,
oh cucharada de viento confuso
y color azotado! ¡Oh herida en donde caen
hasta morir las guitarras azules!

(Loc. cit.)

El río en su permanencia se destruye: "... el río que durando se destruye" ("No hay olvido", p. 78).

Las materias elementales se encuentran reducidas al estado de caducidad:

el peso del mineral, la luz de la piel,
se pegan al sonido de la palabra noche:
la tinta del trigo, del marfil, del llanto,
las cosas de cuero, de madera, de lana,
envejecidas, desteñidas, uniformes.

("Unidad", p. 17)

A la vista las cosas viejas, sin color y uniformes muestran una persistencia ajada.

III VOCABLOS DE VALOR SIMBÓLICO Y RECURSOS POÉTICOS

Pablo Neruda utiliza una nomenclatura simbólica peculiar. Para entender su poesía, manifiesta Alonso:

hay que interpretarla con dos condiciones: primera, hacia que orden de realidad alude cada símbolo; segunda, que el símbolo no es una mera clave, pues entre lo aludido y los símbolos alusivos no hay un sistema de equivalencias racionales de tipo alegórico sino que la imagen --símbolo se implanta en medio de la construcción con cierta autonomía irradiando sugerencias poéticas. (15)

En las poesías analizadas se pincelan las condiciones del universo a través de ciertos recursos de ineludible simbolismo.

"Sonata y destrucciones" y "La calle destruida", son poemas que desde su título advierten referencias degradadas. Asimismo, la constante reiteración de las palabras destrucción, rotas, envejecidas señalan la visión referida del universo:

Y arañas de mi propiedad, destrucciones.
("Sonata y destruida", p. 69)

... rosas rotas ...
("La calle destruida", p. 116)

... las cosas ...
envejecidas...
("Unidad", p. 17)

Algunos vocablos que funcionan como símbolos en "La calle destruida" son: a retroceso y humedad para explicar "ese sabor mortal a que saben todas las cosas gastadas por el uso y el tiempo a retroceso (descomposición) y humedad (pérdida de consistencia)." (16) La palabra número en "Unidad", (p. 17) acentúa Amado Alonso, revela hacia qué realidad se encamina el pensamiento del yo lírico: las cosas están "constantemente deformándose y perdiendo su identidad: y lo unitario que hay en el fondo de todo, lo exactamente igual a sí mismo,

número, lo idéntico, es justamente "la labor constantemente aniquiladora del tiempo:" (17)

HAY ALGO denso, ^{unido} sentado en el fondo,
repetiendo su número, su señal idéntica

Las sales arruinadas en la poesía de Pablo Neruda son "sustancias que descomponen y corroen los cuerpos" (18) y más que a la destrucción aluden a lo destruido: "muerto el fuego dormido y la sal arruinada" ("Sonata y destrucción", p. 69.).

Las interrogaciones que aparecen en los poemas refuerzan la explicación del servicio degradado en el tiempo progresivo:

¿ Quién hizo ceremonia de cenizas ?
¿ Quien amo lo perdido, quién protegió la último ?
El hueso del padre, la madera del buque muerto,
y su propio final, su misma huida,
su fuerza triste, su dios miserable ?
(Ibid., p. 70)

Se descifra que lo real "es como cenizas".

En los poemas nerudianos como "Unidad" (p. 17) el tiempo desde el aspecto evolutivo, es algo que toca y gasta:

Cómo se nota que las piedras han tocado el tiempo,
en su fina materia hay olor a edad
y el agua que trae el mar, de sal y sueño.

La lengua del tiempo "Es una cola" de "ásperas crines, unas manos de piedra llenas de ira" ("La calle destruida", p. 115) que a su paso perjudica lo estático.

Por el hierro injuriado por los ojos del yeso
pasa una lengua de años diferentes
del tiempo.

(Loc. cit.)

Los fenómenos naturales se desempeñan como elementos destructores: el viento deteriora y carcome los objetos:

el aire que las campanas han golpeado con furia
gasta las cosas,

el aire del peligro roe las circunstancias,
(Loc. cit.)

El polvo conjunto de partículas podridas arruina y cubre las regiones de atmósfera oscura y luto:

Sobre la poblaciones
una lengua de polvo podrido se adelanta
rompiendo anillos, royendo pintura,
haciendo aullar sin voz las sillas negras
cubriendo los florones de cemento, los baluartes
de metal destrozado,

(Loc. cit.)

La lluvia daña al caer las cosas inertes:

el jardín y la lana, las ampliaciones de fotografías ardientes
heridas por lluvia, la sed de las alcobas y los grandes
carteles de los cines en donde luchan
la pantera y el trueno

(Loc. cit.)

En los poemas "Débil de la alba" y "Sistema sombrío", el día a pesar de la luz solar que lo constituye y caracteriza es el reino de la destrucción: "el hábitat de la caducidad, [por ello en el] lenguaje literalmente nerudiano, la clara presencia del Día significa sombras; en verdad, es un sistema sombrío." (19) La instauración del día pálido con un olor frío y fuerzas en gris"... sólo quiere reemplazar", "cubrir, tragar, vencer, hacer distancias" ("Débil del alba", p. 16):

El día de los desventurados, el día pálido se asoma
como un desgarrador olor frío, con sus fuerzas en gris
sin cascabeles, golpeando el alba por todas partes;
es un naufragio en el vacío, con un alrededor de llanto.

(Loc. cit.)

A diario "la luz de la tierra sale de sus párpados" "no como la campanada, sino más bien como las lágrimas:" (LOC. cit.)

De cada uno de estos días negros como viejos
hierros,
y abiertos por el sol como grandes bueyes rojos,
y apenas sostenidos por el aire y por los sueños,
y desaparecidos irremediablemente y de pronto,
allí se fraguan de día y de noche, solitariamente,
y abarcan desordenadas y tristes cantidades
("Sistema sombrío", p. 40)

El tejido de los días, con su lienzo débil y sombrío subrayan el sentimiento de devastación.

IV POSTURA DEL POEMA ANTE SU MUNDO

El poeta patentiza la imagen de un testigo portavoz de la destrucción que envuelve al entorno que le rodea: "Estoy solo entre materias desvencijadas" ("Unidad", p. 17) "en medio de lo invadido, entre lo confuso", "entre el sabor creciente ..." ("Débil del alba", p. 15). Atento poniendo oído:

en la pura circulación, en el aumento,
cediendo sin rumbo el paso a lo que arriba,
a lo que surge vestido de cadenas y claveles,
yo sueño, sobre llevando mis vestigios morales.
("Débil del alba", p. 15)

El sujeto de enunciación "espectador del propio drama ¿ no es, de algún modo, substraerse a él, sin por ello por ello negar su ¿ objetividad ? [sic]. Ese testigo que, a fuerza de paciencia es neutro y pasivo" (20). Entonces, se conjetura que su figura básica como testigo es la de un observador paciente:

aquel que vela a la orilla de los campamentos
el viajero armado de estériles resistencias,
detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan,
me siento ser, y mi brazo de piedra me defiende
("Sonata y destrucciones", p. 69)

Acecha con cautela lo inanimado y lo doliente y explica que su forma de olvido preferida "(su modo de fuga, su agarradero) es su extraña visión poética, este testimonio extraño que el poeta sostiene con eficiencia cruel (su visión de destrucción)" (21):

Acecho, pues, lo inanimado y doliente,
y el testimonio extraño que sostengo,
con eficacia cruel y escrito en cenizas,
es la forma de olvido que prefiero,
(Ibid., p 70)

El mundo en derrumbe que constata es lo que denomina en su poesía:

el nombre que doy a la tierra, el valor de mis sueños,
la cantidad interminable que divido
con mis ojos de invierno, durante cada día de este mundo
(Loc. cit.)

Declara, el poeta, que absolutamente nada en su sistema sombrío ha sustituido la conciencia que tiene de sus conturbados orígenes:

nada ha substanciado mis perturbantes orígenes,
y las desiguales medidas que circulan en mi corazón
allí se fraguan de día y de noche, solitariamente,
y abarcan desordenados y tristes cantidades
("Sistema sombrío", p. 40)

Recalca el yo lírico que los pasos desiguales que circulan en su corazón son la expresión del desorden y sufrimiento que en el corazón mismo se fraguan de día y noche. Y sigue como un vigía ciego e incrédulo condenado a un doloroso acecho " -- que consigna en medidas desiguales -- de tristes entidades próximas que frente a la pared diariamente engrosada del tiempo se arriman y encadenan [...] unas con otras, y mueren y son reemplazadas tenazmente como objetivaciones pálidas y pesadas:" (22)

Así, pues, como un vigia tornado insensible y ciego,
incrédulo y condenado a un doloroso acecho;
frente a la pared en que cada día del tiempo se une,
mis rostros diferentes se arriman y encadenan
como grandes flores pálidas y pesadas
tenazmente substituidas y difuntas

(Loc. cit.)

Pienso como Sicard, que la paciencia "es más una manera de soportar la condición temporal, para el poeta, que una forma de responsabilizarse de ella verdaderamente." (23) Hay un pasaje en "Sonata y destrucciones" (p. 69) en donde el yo lírico, argumenta que continúa su mister verificando las instancias degradadas, sin perder su ánimo pasivo:

Después de mucho, después de vagas leguas,
confuso de dominios, incierto de territorios,
acompañado de pobres esperanzas
y compañías infieles y descofiados sueños,
amo lo tenaz que aún sobrevive en mis ojos,
oigo en mi corazón mis pasos de jinete,
muerdo el fuego dormido y he al arruinada,
y de noche, de atmósfera oscura y luto prófugo

Pueden "apreciarse en esta actitud los gérmenes de un humanismo, a condición, sin embargo, de precisar que este humanismo se compone, en gran medida, [...] de paciencia." (24) Desde este temple paciente y firme "en el mundo muerto " ("Débil del alba" p. 16) el poeta es "como el cuervo sobre la muerte, el cuervo de luto" ("Unidad", p. 17).

CONCLUSIONES

Desde los diversos ángulos de interpretación de *Residencia en la tierra*, la cosmogonía, producto de revelación del poeta es un tema estudiado ya por la crítica. En el presente artículo me he detenido a analizarlo en los poemas "No hay olvido", "Sonata y destrucciones", "La calle destruida", "Unidad" y "Sistema sombrío."

Dicha cosmovisión ha recalcado se encuentra matizada por elementos específicos los cuales concretizan que la multitud de cosas que como hechos vivos integran el mundo sufren destrucción y desintegración.

Ese paisaje que el yo lírico contempla y se puede percibir al hacer la lectura de *RT* se compone de la devastación de lo real. El poeta mira su horizonte con tenacidad y como testigo da a conocer el derrumbe de la periferia con imágenes que denotan la situación de los objetos que la constituyen, a veces valiéndose de una constelación de vocablos de valor simbólico y de recursos poéticos sugeridores de la destrucción, así como también, del tiempo y de los sucesos naturales que aparecen como factores malignos creadores de desgracias y desgastes.

Por eso creo que la perspectiva del yo poeta aparece circunscrita críticamente en un marco relativamente social.

En *Residencia en la tierra* todo se encuentra en manos de la materia de espíritu negativo los poemas estudiados aportan de alguna forma referencias a la "desaparición de un mundo que el poeta observa momento a momento" (25), dice Amado Alonso que esto es un "rasgo de nuestra época" (26) y precisamente de la realidad circundante.

NOTAS.

1. En ocasiones utilizaré en el desarrollo del trabajo la abreviatura *RT* para referirme al libro *Residencia en la tierra I y II* de Pablo Neruda.

2. Amado Alonso. *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, 7a. ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1977, p. 21.

3. Isaac Felipe Azofeifa, "Pablo Neruda", *Repertorio Americano*, XXX (8 junio 1935), 339-341, citado por Alfredo Lozada en *El monismo agónico de Pablo Neruda. Estructura significado y filiación de Residencia en la tierra*, B. Costa-Amic-Editor, México, 1971, p. 29.

4. Gabriela Mistral, "Recado sobre Pablo Neruda", *Repertorio Americano*, XXX (23 abril 1936), 278-279, en *Obras selectas*, IV (Santiago, 1957), 165-169. *Ibid.* p. 30.

5. Concha Meléndez, "Pablo Neruda en su extremo imperio", *Revista Hispánica Moderna* III. (octubre 1936), 2. *Loc. cit.*

6. María Zambrano "Pablo Neruda o el amor de la materia", *Aurora de Chile* 4. (30 noviembre 1939), 4-5. *Ibid.*, p. 31.

7. Emir Rodríguez Monegal. *Neruda: el viajero inmóvil*, Monte Avila, Venezuela, 1977, p. 269.

8. Alonso, *op. cit.*, p. 19.

9. Hernán Loyola "Prólogo" a Pablo Neruda, *Antología poética*, vol. 1, Alianza Editorial, Madrid, 1981, (El libro de bolsillo), p. 84.

10. Pablo Neruda "No hay olvido" en *Residencia en la tierra* 1925 - 1935), 3a. ed., Losada, Buenos Aires., 1975, p. 78. En adelante cuando cite un poema de este texto mencionaré sólo a continuación del mismo título y página en que se encuentra.

11. Alonso, op. cit., p. 229.

12. Ibid., p. 32.

13. Angel Flores (comp.). *Nuevas aproximaciones de Pablo Neruda*. FCE, México, 1987, (Tierra firme), p. 67.

14. Lozada, op. cit., p. 242.

15. Alonso, op. cit., p. 226.

16. Ibid., p. 117.

17. Alonso, op. cit., p. 262.

18. Ibid., p. 273.

19. Jaime Concha "Interpretación de *Residencia en la tierra* de Pablo Neruda", en *Historia crítica de la literatura hispanoamericana*. Época contemporánea, t. 3, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 151 - 152.

20. Alain Sicard. *El pensamiento político de Pablo Neruda*, tr del francés de Pilar Ruiz V, Gredos, Madrid, 1981, p. 105.

21. Alonso, op. cit., p. 267.

22. Lozada, op. cit., p. 233.

23. Sicard, op. cit., p. 106.

24. Ibid.. p. 105.

25. Margarita Aguirre. *Las vidas de Pablo Neruda*. Grijalbo México, 1973 p. 134.

26. Alonso, op. cit.. p. 25.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Margarita. *Las vidas de Pablo Neruda*. Grijalbo, México 1973.
- Alonso, Amado. *Poesía y estilo de Pablo Neruda, Interpretación de una poesía hermética*. 7a. ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1977.
- Flores, Angel (comp). *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*. FCE, México, 1987, (Tierra Firme).
- Goic, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, Época contemporánea*, t. 3, Crítica, Barcelona, 1988.
- Loyola, Hernán. "Prologo" a Pablo Neruda, *Antología poética* vol. 1, Alianza Editorial, Madrid, 1981, (El libro de bolsillo).
- Lozada, Alfredo. *El múnismo agónico de Pablo Neruda. Estructura significado y filiación de Residencia en la tierra*, B. Costa -Amic- Editor, México, 1971.
- Neruda, Pablo. *Residencia en la tierra (1925-1935)*, 3a. ed., Losada, Buenos Aires, 1957.
- Rodríguez, Monegal Emir. *Neruda: el viajero inabui*, Monte Avila Venezuela, 1977.
- Sicard, Alain. *El pensamiento poético de Pablo Neruda*, tr. del francés de Pilar Ruiz V, Gredos, Madrid, 1981.